

BIBLIOGRAFÍA

constructivismo *genético* y su evolución hacia un nominalismo *operacionista* cada vez menos antiplatónico.

Carlos Ortiz de Landázuri

Moros, Enrique R.: *Modalidad y esencia. La metafísica de Alvin Plantinga*, Eunsa, Pamplona, 1996, 389 págs.

Es muy probable que más de uno se sorprenda al advertir que la filosofía del lenguaje, que desde los años treinta tenía a gala el rechazo de la metafísica, está recuperando temas que el positivismo lógico pretendía haber enterrado en el baúl de los recuerdos. Sin embargo, ha sido precisamente el rigor y coherencia que caracterizan a la tradición analítica la que le ha conducido desde planteamientos lógicos a posiciones metafísicas. Un ejemplo paradigmático es la reflexión en torno a la modalidad, que ha desembocado en un replanteamiento del tema de la esencia.

Enrique Moros ha sabido percibir la importancia de esta nueva ontología y presenta en este libro, que recoge su tesis de doctorado en la Facultad Eclesiástica de Filosofía de la Universidad de Navarra, la metafísica de uno de los autores más importantes y originales del actual panorama filosófico, Alvin Plantinga, conocido especialmente por sus aportaciones a la lógica modal y a la teología filosófica. El libro es una exposición razonada y crítica de la postura que Plantinga sostuvo en su libro sobre la naturaleza de la necesidad (1974) y que ha desarrollado posteriormente en diversos artículos.

En el capítulo primero el autor va introduciendo las nociones de necesidad y esencia, sobre las que versa su estudio, y presenta los principales desarrollos de la filosofía analítica sobre el tema. El capítulo segundo se centra ya en el estudio del concepto de necesidad en Plantinga. A diferencia de lo que suele suceder en ámbito analítico, Plantinga admite un concepto de necesidad que supera la necesidad puramente lógica. En efecto, Plantinga –que sostiene lo que califica de «realismo modal»– no limita la necesidad a las proposiciones y admite la existencia de verdades necesarias *de re*. Esta posición lleva –desde Quine– el apelativo de esencialista, pues la admisión de la modalidad *de re* conduce a desarrollar un completo sistema metafísico, como Moros expone en el capítulo tercero. En efecto, para que la modalidad *de re* no

BIBLIOGRAFÍA

carezca de contenido parece que debe admitirse la existencia de propiedades esenciales. Es precisamente en el contexto de este estudio de las propiedades esenciales donde se sitúan las principales aportaciones de Plantinga: su teoría acerca de las propiedades indicadoras de un mundo y su noción de esencia individual o *hecceidad*.

La posición de Plantinga es “una auténtica provocación a más de cuatro siglos de pensamiento empirista” (p. 280), por lo que no puede extrañar que haya sufrido duros ataques. Las principales objeciones provendrán del ataque de Quine al esencialismo; Plantinga se apoyará en las ideas de la semántica modal de Kripke para hacerles frente. Muchas posiciones de Plantinga se presentan también en contraste con la metafísica modal de D. Lewis. A lo largo de la obra el autor va introduciéndonos en el debate, presentando las posturas contrarias y deteniéndose a discutir algunas erradas interpretaciones de la filosofía de Plantinga, intentando esclarecer el difícil pensamiento del autor. Uno de los puntos de más interés de este libro reside en el continuo diálogo que sostiene con la tradición metafísica clásica. Siguiendo las huellas de autores como Angelelli, Wolterstorff o Llano, va presentando las similitudes –y especialmente las divergencias– entre la ontología clásica, que contempla la esencia de modo constitutivo, y la actual filosofía de la esencia, que es típicamente relacional. Y esto a pesar de que, en último término, para E. Moros estamos ante dos visiones alternativas: “no hay una paridad directa entre la doctrina analítica de las propiedades –y, por tanto, tampoco de la esencia– con la teoría clásica de las mismas” (p. 238).

Una cuestión que no se podía dejar al margen es la aplicación de estas cuestiones a la teología natural. Plantinga ha insistido muchas veces en que es un filósofo cristiano y que, cuando piensa cualquier tema, lo hace como cristiano. De hecho, como sugiere Moros en las últimas páginas, parece muy difícil sostener la postura de Plantinga sobre las esencias individuales si no se tiene una perspectiva teísta. Es más, “el paradigma sobre el que está construida la metafísica modal es el conocimiento divino” (p. 345). La aplicación de la teoría de la modalidad a la teología natural conduce a considerar la afirmación de que Dios es un ser necesario, al estudio de la omnisciencia divina y, muy especialmente, al importantísimo debate analítico en torno al argumento ontológico. Es de desear que Moros prosiga y desarrolle en futuras publicaciones esta línea de investigación.

Francisco Conesa